



El acto de la USAL, una oportunidad para recordar nuestras esencias

EDITORIAL

**Ávila es la USAL
y se siente USAL,
porque gracias a
ella ha crecido en
capital humano
y en tradición
intelectual**

El acto solemne celebrado el viernes por la Universidad de Salamanca (USAL) en el campus abulense fue un evento para la historia tanto en la forma como en el contenido. Este acontecimiento académico ha servido para conmemorar los ocho siglos de existencia de esta magna universidad, cuya relevancia secular trasciende todas las fronteras. Es muy importante para Ávila formar parte de la USAL y, además, sentirse integrante de ella. Lo resaltaron los representantes de la Escuela de Enfermería, centro adscrito a la universidad charra, y lo rubricaron las demás escuelas y facultades. Y es que en el campus de Ávila la USAL desarrolla una oferta variada, que incluye el área más técnico-científica –con importantes trabajos, premios y reconocimientos de sus equipos de profesores y alumnos– y, por otro lado, una dimensión más socio-asistencial a través de las escuelas de Educación y Turismo, cantera de excelentes profesionales y de centenares de maestros repartidos por toda España, o de la aludida Escuela de Enfermería, a cuyas aulas acuden universitarios de todo el país, animados por el prestigio de sus enseñanzas.

La Universidad de Salamanca, en su conjunto, sigue representando hoy la importancia del conocimiento, de la razón y del humanismo como pilares de una sociedad que se ha encumbrado entre las más modernas y desarrolladas del mundo actual. Los cimientos de hace ocho siglos son suficientemente sólidos como para que se conviertan en argumento de futuro y en

reflejo de otras sólidas figuras abulenses que precisamente este viernes renacieron durante el solemne acto de Ávila, tales como Santa Teresa de Jesús, Alonso de Madrigal o, ya más cercano en el tiempo, Adolfo Suárez. Ávila y la USAL se funden en una tradición intelectual de indiscutible valor y vigencia. Por ello no es de extrañar que el campus abulense también se haya puesto al frente de la 'Magna Charta Humanitatis', que es una reclamación de la USAL que pide promover el estudio, la investigación y la financiación de los estudios relacionados con las humanidades. Las facultades de humanidades y ciencias sociales de la institución académica, que conforman el proyecto 'Humanitatis', han sido las impulsoras de un documento que, entre sus objetivos, está que la docencia y los procesos administrativos «se basen en la relación personal con el alumnado y no en otro tipo de criterios ajenos a la función formativa de la Universidad». En este sentido, defiende que la enseñanza superior está para «formar personas» en tareas también como la lengua, la cultura o la reflexión sobre los valores y el espíritu crítico, dentro del «variable» mundo del mercado laboral. En tiempos de fruslerías pseudoformativas, de relativismos imparables, de populismos y radicalidades, de vértigo tecnológico e informativo, ejemplos como el de la USAL sirven para detenerse, reflexionar y abreviar en las fuentes que nos han forjado como sociedad democrática y como seres humanos libres para evitar que la desorientación carcoma nuestro mundo.